

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

12



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1971

se beneficia con los servicios prestados, quien, para el efecto, debe estimarse como patrón. Directo 4110/1952.

Enfermedad Profesional. Tratándose del pago de indemnización por concepto de enfermedades profesionales, basta con que el obrero sufra una enfermedad, en el desempeño de su trabajo o con motivo del mismo, para que tenga derecho a ser indemnizado, quedando la carga de la prueba del hecho relativo a si la enfermedad es o no profesional, al patrón (Apéndice de Jurisprudencia, Tesis 438, p. 844).

Accidentes de Trabajo. El patrón está obligado a indemnizar al obrero por los accidentes de trabajo que sufra, aun cuando obre con descuido, de acuerdo con el artículo 317 de la Ley Federal del Trabajo, el cual no exime al patrón de las obligaciones que le impone el Título que se refiere a los riesgos profesionales, porque el trabajador explícita o implícitamente, haya asumido los riesgos de su ocupación; porque el accidente haya sido causado por descuido o negligencia de algún compañero de la víctima, o porque haya ocurrido por negligencia o torpeza de aquélla, siempre que no haya habido premeditación de su parte. (Apéndice de Jurisprudencia. Tesis 14, p. 37).

Seguro Social. Si las empresas aseguraron a sus trabajadores de acuerdo con la Ley del Seguro Social, quedan libres de toda indemnización por riesgo, en atención a lo que dispone el artículo 46 de la Ley del ramo. Directo 9685/1946, enero 23 de 1953.

Ley del Seguro Social. Artículo 46. El patrón que, en cumplimiento de la presente Ley, haya asegurado contra accidentes del trabajo o enfermedades profesionales a los trabajadores a su servicio, quedará relevado del cumplimiento de las obligaciones que sobre responsabilidad por riesgos profesionales establece la Ley Federal del Trabajo.

Sería exagerado asegurar que se ha llegado a la perfección en el cumplimiento de lo preceptuado sobre los riesgos profesionales, así como en su concepción jurídica; pero cabe afirmar que es uno de los renglones más elaborados y más cercanos a la justicia, de cuantos integran la legislación del trabajo.

Monterrey, N. L., Noviembre de 1970.

VALOR SOCIOLOGICO DEL FACTOR RACIAL

LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ
Doctor en Derecho.

1. Concepto de raza. 2. Antagonismos y afinidades raciales. 3. Superioridad e inferioridad de las razas. A). La existencia de razas humanas. B). Las desigualdades raciales. C). La existencia actual de razas superiores y razas inferiores. D). La superioridad y la inferioridad constitucional de las razas. E). Racismo Político y Racismo Científico. 4. Importancia del factor racial en las sociedades humanas. 5. El mestizaje. 6. Raza y Aculturación.

1. *Concepto de raza.* Para comprender cuál es el valor sociológico del factor racial, o, en otras palabras, la influencia que ejerce en la organización y en la vida de las sociedades humanas, es necesario, ante todo, definirlo.

Desde un punto de vista puramente zoológico, los seres vivos han sido clasificados, por los naturalistas, agrupándolos según las semejanzas de sus características físicas fundamentales, en género, especie, raza, variedad, familia, individuo. Cuvier define la especie como un conjunto de todos los cuerpos organizados nacidos unos de otros o de padres comunes y que se asemejan tanto entre sí, como a sus progenitores.¹

Para formar las especies se recurre a las semejanzas morfológicas; "pero es preciso tener muy en cuenta, dicen Lester y Millot, apoyándose en E. Rabaud, que a pesar de los esfuerzos de los clasificadores, 'la apreciación de las semejanzas y de las diferencias no reposa sobre ninguna regla precisa'. Elementos subjetivos —el coeficiente personal, la experiencia—, intervienen con un amplio margen en la determinación, hasta el punto de que tal agrupación, elevada al rango de especie por los unos, no será para otros más que una simple variación local".²

¹ P. LESTER y J. MILLOT, *Las Razas Humanas*, Ed. América. México, 1945, p. 17.

² LESTER y MILLOT, *op. cit.*, p. 18. E. Rabaud. *Elementos de Biologie General*. París, Alcan, 1928, p. 18.

Se recurre también a la fisiología, siguen diciendo los autores citados, "para precisar los límites de la especie y así, se llega a definir la especie como 'conjunto de seres que dan entre sí productos fecundos'; pero aparte de otras objeciones que se han hecho a este criterio, resulta que las uniones entre especies vecinas no siempre son estériles (los híbridos de perro y lobo, etc.)".

Lester y Millot concluyen afirmando que "es imposible establecer, entre los seres vivos, patrones específicos que correspondan a una realidad objetiva; estos modelos son necesarios para la clasificación de los organismos y cómodos para designarlos, pero la especie queda reducida a un grupo puramente convencional cuyo valor varía con los organismos estudiados".³

Las especies, en todo caso, no son unidades perfectas, es decir, constituidas por seres iguales sino que gran número de sus individuos ofrecen notables diferencias dentro de la semejanza común y pueden ser agrupados, a su vez, según tales diferencias, en *variedades*.

Cuando las variedades de la especie fijan sus caracteres diferenciales a través de las generaciones, forman lo que se conoce con el nombre de *razas*. En consecuencia, la raza es, según la definen los autores citados, "una variación de la especie, más o menos fijada por la herencia".

Es necesario insistir sobre estas nociones generales porque son la base de nuestras especulaciones posteriores de carácter sociológico y sobre todo porque subrayan que la determinación de la raza, desde el punto de vista de la zoología, como afirman Lester y Millot, es muy relativa, pues: "lo mismo que la especie no tolera límites tajantes definidos, ambas nociones llegan hasta confundirse. Todo lo que se ha dicho para la especie puede aplicarse íntegramente a la raza; la raza es, por así decirlo, una especie dentro de la especie y la distinción entre estos dos conceptos es puramente convencional. No disponemos de ningún criterio infalible, de ninguna capacidad que nos permita afirmar que dos individuos son de la misma raza o pertenecen, por el contrario, a razas distintas".⁴

Trasladando estos conceptos de carácter zoológico a la Antropología, resulta que el hombre del género *homo* y de la especie *sapiens*, comprende diversas variedades que forman, a su vez, las razas.

Pittard, citado por Lester y Millot, define la raza humana como una "reunión de individuos semejantes y que proceden de progenitores de la misma sangre"; esta definición, como se advierte en seguida, no difiere en nada del concepto zoológico y desestima precisamente lo que distingue al hombre de los demás animales: la inteligencia creadora.

³ LESTER y MILLOT, *op. cit.*, p. 19.

⁴ LESTER y MILLOT, *op. cit.*, p. 20.

Según Frank Hankins, citado por Oliveira Vianna, las razas son "las variaciones de ciertos atributos fundamentales que pertenecen a toda la humanidad".⁵

Esta definición parece más aceptable, puesto que los atributos fundamentales de la humanidad son físicos, psicológicos y sociales.

Mühlman entiende por raza: "un grupo de individuos de caracteres semejantes en sus personalidades psico-físicas, dispuestos alrededor de un valor padrón fundamental formando y conservando su tipo por medio de mezcla y selección subsecuentes".

Si tratándose de las razas puramente zoológicas, resulta, según hemos visto, en extremo difícil diferenciarlas con exactitud absoluta, tratándose de las razas humanas el elemento psíquico racional que forma parte inescindible de su naturaleza hace prácticamente imposible esa diferenciación.

Como dicen Lester y Millot, en algunos casos pueden distinguirse las razas con bastante facilidad: "un sueco, un negro, un mongol, aparecen a primera vista bajo aspectos físicos bastante diferentes, que hacen fácil y acentuada su clasificación en distintas categorías; pero cuando se trata de extender a toda la humanidad este trabajo de clasificación, de diferenciar las diversas razas humanas, se tropieza en seguida con invencibles dificultades".

"Como nos ocurre con el concepto especie en zoología, agregan, no disponemos de medio cierto y seguro para separar las razas y todas las definiciones propuestas resultan vagas a la postre".⁶

La Antropología-física, sin embargo, proporciona cierto número de caracteres corporales que se dividen en dos clases: descriptivos y conmensurables, para clasificar a las razas.

Los primeros son: la coloración de la piel que puede precisarse mediante la escala cromática, la naturaleza y el color de los cabellos, el desarrollo del sistema piloso, la forma de los ojos, y el color del iris, la forma de la nariz, la forma de la mandíbula, la forma de los labios y de las orejas y hasta ciertas peculiaridades de los órganos genitales.

En cuanto a las características raciales conmensurables, son aquellas que pueden ser medidas, apreciarse matemáticamente y se reducen a cuatro fundamentales: la talla, el índice cefálico, el índice facial y el índice nasal.

La talla se refiere a la altura del cuerpo, el índice cefálico "es el porcentaje de la relación del diámetro transversal máximo de la cabeza, al diámetro antero posterior"; el índice facial lo constituye "la relación centesimal

⁵ OLIVEIRA VIANNA, *Raça y Assimilacao*. 3o. Ed. Aumentada, Biblioteca Pedagógica Brasileira. Companhia Editora Nacional. 1938, p. 96.

⁶ LESTER y MILLOT, *op. cit.*, p. 22.

de la anchura de la cara a su altura" y el índice nasal "la relación centesimal de la anchura de la nariz a su altura".⁷

Los caracteres corporales, ayudan, desde luego, a precisar, en cierto modo, los rasgos y las modalidades somáticas generales que ofrece un grupo humano determinado; pero no sirven para diferenciar y clasificar a las razas porque en todas ellas se encuentran individuos cuyas características antropológicas físicas coinciden con las de individuos de otros conjuntos raciales. En otras palabras, ninguna estatura, ni índice cefálico, por ejemplo, son exclusivos de una sola raza.

El método commensurable ideado por Broca, según los autores que venimos citando, "produjo ilusión, en la época en que fue establecido, de que iba a permitir la clasificación rigurosa de las razas, proporcionando una precisión matemática allí donde la observación no podía suministrar más que datos inciertos y vagos. En realidad, como lo ha hecho notar Rivet, en todos los casos en que la identificación es posible, las medidas no hacen más que confirmar lo que el examen directo hecho por un experto habría descubierto a la simple vista; cuando, por el contrario, es imposible identificar a un individuo, según sus caracteres morfológicos, todas las medidas que se puedan tomar tampoco permitirán clasificarle dentro de tal o cual raza. El método métrico facilita la expresión de un carácter, precisa su valor, pero no resuelve el problema de las razas humanas".⁸

Se ha pretendido también determinar la raza por medio de los caracteres antropológicos de órganos, aparatos y sistemas internos del cuerpo humano, porque Eduard Loth "ha demostrado en una serie de trabajos, y no hace mucho en una obra de importancia capital, el partido que para la clasificación de las razas se puede sacar del estudio de los músculos, los intestinos, las arterias, las venas y el sistema nervioso";⁹ pero este método aún no ha sido perfeccionado, está en vías de exploración.

Se ha tratado, además, de llegar a la determinación de la raza por el metabolismo basal y los grupos sanguíneos.

El metabolismo es "el conjunto de transformaciones químicas y energéticas que se producen en el interior de un ser vivo. El metabolismo basal es la forma mínima del metabolismo y consiste en la medición del calor producido por las reacciones químicas del organismo de un individuo, lo cual se logra, indirectamente, dosificando las cantidades de oxígeno absorbido y de gas carbónico eliminado, durante un tiempo determinado de respiración. Esas cantidades son proporcionales al calor producido".¹⁰

⁷ LESTER y MILLOT, *op. cit.*, pp. 25 y siguientes.

⁸ LESTER y MILLOT, *op. cit.*, p. 32.

⁹ LESTER y MILLOT, *op. cit.*, pp. 38 y siguientes.

¹⁰ LESTER y MILLOT, *op. cit.*, pp. 150 y siguientes.

La medición del metabolismo basal se logra mediante un aparato adecuado, en sujetos que están en ayunas y en condiciones de temperatura y reposo que aseguren la no intervención de factores extraños en el experimento.

De los estudios hechos hasta ahora, parece que el metabolismo basal difiere en cada raza; pero aún no se han obtenido resultados definitivos. También se hacen exploraciones de metabolismo especiales "que demuestran que los procesos íntimos de la nutrición y de la secreción no son idénticos en las diversas razas" sin que, por alentadores que sean, pueda decirse que ya constituyen una base firme para la diferenciación racial.¹¹

Como es sabido, la sangre contiene, entre otras, una substancia llamada *aglutinógeno*, que es de dos clases: una designada con la letra A y otra con la letra B. En la sangre de algunos individuos hay las dos clases de aglutinógeno, en otros una sola y en otros más, ninguna. Así se forman cuatro tipos de grupos sanguíneos: el primero formado por los individuos en cuya sangre existe el aglutinógeno A; el segundo en los que poseen el B; el tercero por quienes tienen A y B y el cuarto por los que carecen de uno y otro, o sea cero (O). Es decir los grupos sanguíneos son A; B; AB y O.

Como los grupos sanguíneos son permanentes en los individuos y además hereditarios, se pensó que podría servir para clasificar a las razas; pero bien pronto se vio que personas de distintas razas tienen sangre del mismo grupo.

Recientemente y bajo la influencia de los descubrimientos de Mendel y Morgan sobre la herencia, algunos autores intentan formular la Teoría genética de la raza. Esa teoría no trata de establecer los signos racionales diferenciales, sino explicar el origen de las razas y de los cambios raciales por la combinación de los genes en la procreación, pretendiendo que en ellos están las características somáticas del nuevo ser. Ashley Montagu da la siguiente definición genética de raza:

"En el mejor de los casos, el término raza puede, en el sentido genético, ser redefinido como un grupo de individuos de los cuales una considerable mayoría, tomada en una época determinada, se caracteriza por la posesión, a través de una herencia común, de determinado número de genes fenotípicamente seleccionados (es decir basándose en determinados caracteres visibles y mensurables) y que establecen los límites raciales entre ellos y otros grupos de individuos de la misma especie, que no se caracterizan por un grado tan alto de frecuencia de estos genes particulares".¹²

Nótese la impresión de lo que podría llamarse el índice genético porque se refiere a una "mayoría considerable; pero no a la totalidad de cualquier

¹¹ LESTER y MILLOT, *op. cit.*, pp. 150 y siguientes.

¹² ASHLEY MONTAGU, p. 49.

grupo racial genéticamente estudiado. Esto se confirma en la definición de H. S. Jennings:

"Una raza en el hombre es simplemente un grupo de individuos que tienen muchos genes en común o muy parecidos, aun cuando también hay muchos genes diversos entre los individuos que componen la raza y que se diferencian, respecto de sus genes comunes, de los otros grupos de individuos que componen la raza. Ninguna raza es uniforme en lo que atañe a sus genes".¹³

Ya se ve, por lo antes expuesto, que ni la genética es una base absolutamente segura para clasificar a las razas. Cuando más, explica el origen de caracteres visibles y mensurables en la parte mayoritaria de un grupo racial; pero siguen siendo los mencionados caracteres, fundamentales, prácticamente, para distinguir las razas.

En resumen, hasta ahora no hay manera científica de determinar la raza, no se sabe en qué consiste y sin embargo las razas humanas son algo evidente, se ofrecen a la experiencia como grandes conjuntos de individuos que tienen características morfológicas semejantes, transmisibles por la herencia y diferentes, juzgadas en su totalidad, de las que, a su vez, distinguen a otros conjuntos humanos. Es, pues, perfectamente legítimo hablar de razas aun cuando no sepamos a ciencia cierta qué es la raza, como hablamos de tantas cosas que nos rodean aun cuando desconozcamos su naturaleza porque para hablar de ellas nos basta constatar su existencia.

Con base en el conocimiento empírico de las diferencias somáticas aludidas, se ha tratado, desde tiempos remotos, de clasificar a las razas humanas y en épocas recientes, con apoyo en datos antropológicos físicos que, según hemos visto resultan, a la postre, inoperantes.

Además de las clasificaciones de Lineo y de Blumenbach, puede citarse la de Kant, que en su Antropología considera que las razas principales son: la blanca, la negra, la amarilla y la hindú.¹⁴

Robert Lowie, después de afirmar que "es extremadamente difícil la discriminación de los grupos sobre una base racial y que ningún criterio es satisfactorio", concluye:

"Pero nosotros nos contentaremos con una clasificación grosera y distinguiremos cuatro divisiones principales: los Australoides, los Negroides, los Mongoloides y los Blancos.¹⁵ Lester y Millot, inspirándose principalmente en los últimos trabajos de Haldon, Montaudon y von Eickstedt, proponen

¹³ H. S. JENNINGS, *Bases Biológicas de la Naturaleza Humana*. Espasa Calpe Argentina, S. A., p. 285.

¹⁴ A. MENZEL, *Introducción a la Sociología*. Ed. Fondo de Cultura. México, p. 111.

¹⁵ ROBERT LOWIE, *Manual O'Anthropologie Culturelle*. Payot. París, pp. 12 y 13.

la siguiente clasificación que "se basa únicamente en consideraciones de orden somático":

- 1o. Grupo pigmeo.
- 2o. Grupo negro.
- 3o. Grupo amarillo.
- 4o. Grupo blanco.

Podríamos transcribir mayor número de clasificaciones sin otro resultado que confirmar lo antes dicho sobre la ausencia de todo fundamento científico en materia de diferenciaciones raciales.

"Algunos autores, dicen Lester y Millot, han llegado hasta a renunciar al establecimiento de grupos raciales y se han limitado a la descripción sucesiva de un número considerable de pueblos y de tribus siguiendo solamente el orden geográfico; otros han hecho intervenir en su clasificación las realidades o hechos lingüísticos o etnográficos".¹⁶

Si se tratara simplemente de una cuestión zoológica, naturalista, la clasificación de las razas humanas no tendría mayor importancia y podría aceptarse cualquiera con fines metodológicos para describirlas al igual que las especies y las razas de otros animales; pero en el hombre no sólo cada conjunto racial se distingue de los otros por ciertos caracteres morfológicos generales de los individuos que los integran, sino también por sus peculiaridades psicológicas y sociales.

En efecto, es indiscutible que los conjuntos raciales que advertimos por sus diferencias somáticas, tienen también características psicológicas diferentes que, inclusive, fueron consideradas desde la antigüedad como posible base para clasificar a las razas humanas. "Platón, dice Menzel, habla de las características de los escitas, fenicios, egipcios y griegos, destacando, sin embargo, más bien los caracteres psíquicos que los antropológicos".¹⁷

Además, los individuos que forman las razas humanas, no sólo conviven sobre la tierra, como los otros animales, en relaciones de carácter biológico, sino que entre ellos se establecen interacciones sociales que influyen en su psiquis, y a veces, hasta en sus características somáticas, imprimiéndoles un sello especial.

La influencia de los conceptos, de los prejuicios, de las costumbres sociales y de la situación política de cada raza sobre el aspecto físico de sus individuos es indiscutible, especialmente sobre sus gestos y la expresión de su facies en los que acaban por dejar huellas indelebles que formando parte

¹⁶ LESTER y MILLOT, *op. cit.*, p. 84.

¹⁷ A. MENZEL, *op. cit.*, p. 111.

muy significativa de sus características raciales, escapan a toda medida y a toda descripción técnica. Apenas si el arte pictórico, la literatura, la fotografía y mejor aún el film cinematográfico que logra captar el movimiento vital, pueden dar una idea de los semblantes humanos en los que acaso radica el inasible secreto de la raza.

Porque en todos los grandes y pequeños conjuntos raciales hay individuos altos y bajos, gruesos y delgados y de diversos tonos en el color de la piel; pero a pesar de estas y otras diferencias antropológicas físicas se distingue a cada uno de esos conjuntos por lo que se llama, en lenguaje vulgar, "el parecido", compuesto por innumerables pequeños rasgos somáticos, especialmente fisiognómicos que dan a los cuerpos y a los rostros de la mayoría de los integrantes de una misma raza, cierta semejanza, ese "aire racial", que es como el "aire de familia" que identifica a los hermanos no obstante que, con frecuencia, tienen rasgos físicos muy diferentes.

"¿Cuáles son, dice Spengler, para nuestros sentidos, sobre todo para nuestros ojos, las notas por las cuales conocemos y distinguimos las razas? Sin duda pertenece esto a la fisiognómica, como la clasificación de los idiomas pertenece a la semántica".¹⁸

La constitución física de las razas humanas y su "expresión racial", dependen también de la alimentación, condicionada, en gran parte, por el territorio en que viven y que, a su vez, depende de circunstancias históricas y políticas. Se deriva, igualmente, de situaciones de libertad o esclavitud, de poder o de sujeción largamente vividos; en fin, de motivaciones de orden social.

Llegamos, así, a la conclusión de que la definición de la raza, tratándose de los seres humanos, no puede ser exclusivamente zoológica porque constituye un complejo biológico, psíquico y social que sólo es posible comprender dentro de un amplio concepto sociológico.

Las razas humanas están formadas por grandes conjuntos de personas que poseen rasgos somáticos parecidos y caracteres psicológicos y sociales comunes transmitidos y conservados por la herencia. Estos rasgos y caracteres son diversos de los que, a su vez, distinguen a otros conjuntos humanos semejantes. La raza es, ante todo, una realidad social.

Cuando hablamos de la fijación hereditaria de las características sociales nos referimos a la sucesión tradicional de esas características que equivale, en cierto modo, a la herencia biológica puesto que en lo social produce resultados semejantes a los de aquélla en lo físico.

Este concepto sociológico de raza, lejos de ser estático, subraya, implícitamente, el dinamismo de las razas, pues éstas sufren modificaciones y trans-

¹⁸ O. SPENGLER, *La Decadencia de Occidente*. T. III, p. 177.

formaciones a lo largo del tiempo. En cuanto complejos biológicos y sociales, entran en relaciones que dan lugar a mestizajes que a veces acaban por extinguir a las razas en su propia mezcla para dar nacimiento a un nuevo grupo racial. O bien por el mecanismo de contactos y selecciones, sin llegar a la total fusión, las razas en contacto acusan cambios en sus peculiaridades psicológicas y sociales.

Se da también el caso de que pequeños o grandes sectores de una raza se segregan del conjunto por determinadas circunstancias y van a establecerse a regiones distantes del habitat del núcleo primigenio. Con el transcurso del tiempo, esos sectores segregados llegan a adquirir un aspecto físico y características psicológicas y sociales, en algunos casos totalmente diversas de las que caracterizan a la raza original, y en consecuencia constituyen un nuevo grupo étnico.

Todo esto apoya nuestro concepto sociológico de raza, conjunto de personas con cierta apariencia física general y una determinada psicología y cultura, entendiéndola ésta como estilo de vida, independientemente de que algunos de quienes componen ese conjunto o todos, zoológicamente, pertenezcan a otras razas o sean mestizos.

Se dice, por ejemplo, que está demostrado históricamente que los negros de Etiopía son de raza blanca y que los búlgaros, los turcos y los finlandeses, considerados ahora como de raza blanca, en realidad son de raza amarilla;¹⁹ pero socialmente los primeros en sus relaciones con los blancos, son negros, y los segundos, para los negros, los amarillos y los pueblos de raza blanca, en sus relaciones sociales serán siempre considerados como blancos. No es pues la raza en sí misma, sino el complejo apariencia racial-cultural lo sociológicamente valioso.

En el caso de los negros, es también la apariencia racial la dominante y no la raza pura, pues en los Estados Unidos de Norte América, por ejemplo, hay muchos individuos negros que en realidad son mestizos; pero por su aspecto son tratados por la población blanca como negros.

Ante estos hechos indudables, las investigaciones y especulaciones para determinar la raza tienen interés e importancia científica; pero por lo que respecta a las relaciones de los grupos humanos entre sí, salen sobrando.

Más adelante trataremos del problema que surge cuando la cultura de una persona no corresponde a la relacionada con su apariencia racial.

2. *Antagonismos y afinidades raciales.* En el complejo bio-psico-social que es la raza, el aspecto físico tiene capital importancia porque de él depende, en gran parte, la mezcla de razas.

¹⁹ JEAN BUNHES, citado por A. CUVILLIER, *Introducción a la Sociología*. Editorial América. México, 1938, p. 194.

Es indudable que hay razas físicamente antagónicas y otras entre las cuales las afinidades somáticas o simplemente la ausencia de antagonismo, facilitan los contactos y las fusiones.

El antagonismo físico de raza está basado, principalmente, en las apariencias corporales; pero el sentimiento de repugnancia racial obedece también a ideas y prejuicios colectivos.

“No sólo el hecho de que se tenga en cuenta el lazo de sangre, dice Max Weber, sino también el grado en que se tiene en cuenta, se halla codeterminado por factores distintos de la mera afinidad racial objetiva. La más pequeña gota de sangre negra descalifica irremisiblemente en los Estados Unidos, mientras que no lo hace una considerable cantidad de sangre india. Al lado de los factores estéticos, que sin duda alguna entran en juego, influye también el recuerdo de que los negros, al contrario de los indios, fueron un pueblo de esclavos, es decir un grupo descalificado en clase social. Las diferencias estamentales, por lo tanto, adquiridas y especialmente diferencias de ‘educación’ (en el sentido amplio del vocablo), constituyen un freno mucho más fuerte del connubio convencional que las diferencias del tipo antropológico. La mera diferencia antropológica decide sólo en pequeña medida, prescindiendo de los casos extremos de repugnancia estética.”²⁰

En general, puede decirse que hay afinidad entre las razas cuando la mezcla da lugar a un tipo en el que no son demasiado ostensibles las huellas somáticas del mestizaje; de tal modo que los descendientes de mestizos, al cabo de varias generaciones, se asemejan totalmente a la raza dominante no sólo desde el punto de vista antropológico, sino psicológico y cultural.

En cambio, cuando la diferencia antropológica de las razas es extrema y el mestizo acusa rasgos indelebles de una de las dos razas, el antagonismo es evidente. La tragedia actual del mestizo, en estas condiciones, consiste en que se encuentra colocado al margen de las dos razas que le dieron origen, igualmente repudiado por ambas, puesto que su tipo antropológico no encaja en ninguna de ellas. En la base de esta repugnancia se advierte, con seguridad, el sentimiento estético, la repulsión física, indudable, agravada, como dice Max Weber, por circunstancias sociales.

Estas consideraciones sobre antagonismos y afinidades raciales, confirman el concepto sociológico de raza antes expuesto.

3. *Razas superiores y razas inferiores.* La idea de la existencia de razas superiores y razas inferiores es muy antigua. Puede decirse que todos los pueblos tienen en sus leyendas y en su religión, rotundas afirmaciones sobre

²⁰ MAX WEBER, *Economía y Sociedad*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. T. II, p. 54.

la excelencia y la superioridad de su raza frente a otros grupos raciales. Acaso sea este un sentimiento innato de propia conservación colectiva semejante al que posee individualmente todo ser humano.

Pero no fue sino hasta mediados del siglo XIX, con la obra del Conde Arthur de Gobineau: *Essai sur l'inégalité des races humaines* (París 1853, 1855) que se planteó en el mundo esta cuestión apasionante. El Conde de Gobineau aseguró que las razas son desiguales, que hay razas superiores y razas inferiores y de las tres razas puras primitivas: la blanca, la amarilla y la negra, la superior es la blanca y de ésta la raza aria.

“La desigualdad de las razas, según el autor citado, está probada por el hecho de que hasta el presente hay numerosas razas que no obstante su milenaria existencia permanecen en los estadios más primitivos de la cultura. No han sido capaces de crear nada que valga o de progresar a despecho de los diferentes medios en que han vivido. Su esterilidad creadora se debe a la inferioridad racial más bien que a los factores ambientales. ‘La mayoría de las razas, agrega, son incapaces, para siempre, de ser civilizadas.’”

Algunos autores consideran que la estagnación de un pueblo se debe a condiciones geográficas; pero Gobineau replica con estos ejemplos impresionantes: “El medio de América era muy favorable y sin embargo, las razas aborígenes de América, excepto tres de la América del Sur, no pudieron crear ninguna gran civilización y se quedaron en los estadios primitivos. Por otra parte, el medio de Egipto, de Atenas, de Esparta, de Asiria, estaba lejos de ser favorable. Era pobre e infértil hasta el punto de que fue preciso que se procuraran la irrigación artificial y que adoptaran otras medidas. Sin embargo, a pesar de las condiciones desfavorables, estas razas, gracias a su genio interno, modificaron su medio natural y crearon civilizaciones brillantes.”²¹

Sostuvo también Gobineau que para que una raza conserve sus cualidades debe mantenerse pura, pues el mestizaje conduce indefectiblemente a la degeneración de las razas que se mezclan.

Después del Conde de Gobineau, Houston Stewart Chamberlain en su obra: *Les Fondements du siècle XIX (La Génese du XIX Siècle)*, (1899); G. V. de Lapouge en sus libros: *Les Selections Sociales* (París 1896), *L'Aryen, son rôle social* (París 1899) y *Raza y Medio Social* (París 1909); así como Otto Ammon, Francis Galton, Karl Pearson en diversas obras, sostuvieron la tesis de la desigualdad de las razas y de la superioridad de la rama germánica de la raza blanca.²²

Entre los autores citados, especialmente Lapouge y Ammon, atribuyeron a la pigmentación de la piel, color del cabello y de los ojos y sobre todo

²¹ P. A. SOROKIN, *Les Théories Sociologiques Contemporaines*. Payot. París, pp. 174 y 175.

²² P. A. SOROKIN, *op. cit.*, pp. 175 y siguientes.

a la forma alargada del cráneo, es decir, a los dolicocefalos, signos de superioridad racial.

Estas teorías hirieron el orgullo de las otras ramas de la raza blanca y provocaron inmediatas reacciones. Varios escritores publicaron obras demostrando que no existen razas puras, y algunos como Brunhes, llegaron a sostener que la raza es una ilusión.

La cuestión pasó del campo científico al político, principalmente a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando Hitler, basándose en las teorías que establecen la superioridad germánica y en las doctrinas de Hegel y otros filósofos, pretendió que a Alemania correspondía señorear al mundo y que para lograrlo debería mantener pura su estirpe.

Desde ese momento, la literatura sobre los problemas raciales tomó un carácter político y se dividió en dos bandos: el de los "racistas" y el de los "antirracistas", llenando de confusiones una cuestión que debe ser exclusivamente científica.

Refiriéndose a Latinoamérica y con apoyo en las ideas de Hankins y Pillant, Oliveira Vianna, eminente sociólogo brasileño, dice: "Entre los factores que más han concurrido para obscurecer el valor incomparable de las nacionalidades americanas para los estudios de la raza, especialmente para los estudios de la biología étnica, está la acción ejercida por aquellos publicistas y científicos europeos que reaccionaron contra los teorizantes de la superioridad de la raza germánica. Los pregoneros del 'pangermanismo', del 'nordicismo', del 'anglo sajonismo' habían creado con sus doctrinas un sistema de ideas extremadamente chocante al orgullo nacional de varios pueblos civilizados.

"Este hecho dio motivo, agrega, a una reacción que se caracterizó, como era de esperar, por la sustitución de la tesis opuesta: la igualdad de todas las razas. En su esfuerzo por la demostración de la tesis igualitaria, estos doctrinarios reaccionarios se preocuparon por acentuar la ninguna importancia de los estudios de raza. Como todas las razas son iguales ¿para qué perder el tiempo en investigaciones sobre biología diferencial de las razas, sobre las cuestiones del mestizaje de las razas, sobre el problema de las razas aptas a la civilización y de razas ineptas a la civilización?"²³

Nosotros pensamos que es necesario retornar al plano puramente científico para examinar el problema serenamente y en toda su amplitud y profundidad. Comprende ese problema, a nuestro parecer, varias cuestiones de capital importancia que requieren análisis separados:

²³ OLIVEIRA VIANNA, *Raça e Assimilação*. 3a. Ed. Aumentada. Bibliotheca Pedagógica Brasileira. Companhia Editora Nacional. 1938, pp. 15-16.

- A). La existencia de razas humanas.
- B). Las desigualdades raciales.
- C). La existencia actual de razas superiores y razas inferiores.
- D). La superioridad y la inferioridad constitucional de las razas.
- E). Racismo político y racismo científico. La discriminación racial y la discriminación social.

A). *La existencia de razas humanas*. Negar la existencia de las razas humanas sólo con el propósito de destruir por su base la pretensión de que la raza blanca germánica es la superior, no pasa de ser una ofuscación anti-científica que carece de todo fundamento y en la que, desafortunadamente, incurren, a menudo, muy claros talentos.

Las razones que aducen los que niegan la existencia de las razas humanas son las siguientes:

No hay razas puras. Desde el principio de la humanidad se han venido mezclando los pueblos de la tierra debido a desplazamientos, invasiones, guerras, contactos, etc., etc., de tal manera que en la actualidad "todos tenemos sangre de todos".

"En toda Europa, dice C. Kluckhohn, las Américas, Africa y Asia, la formación constante de mezclas nuevas y en gran parte inestables ha sido la nota fundamental durante los últimos mil años. Esto significa que la diversidad del acervo hereditario, incluso en una población superficialmente homogénea, es grande. Significa también que la semejanza exterior en dos o más individuos no indica necesariamente una ascendencia común, pues las semejanzas pueden ser el producto de combinaciones al azar de caracteres derivados de una serie completamente diferente de antepasados. En realidad, nadie puede nombrar todos sus antepasados durante siete generaciones".²⁴ Podría responderse a este autor, un poco irónicamente, que en ciertas regiones de Africa no habrá negros puros; pero que hay puros negros y en ciertas regiones de América no habrá indios puros; pero sí puros indios.

Este razonamiento de las mezclas se apoya en un concepto exclusivamente biológico, digamos mejor, zoológico, de raza que, según hemos visto, no es aplicable a las razas humanas en cuya definición intervienen, además, factores psíquicos y sociales. Es, por otra parte, un razonamiento falso, aun biológicamente considerado, porque si en verdad se hubiesen mezclado todas las razas desde el principio de la humanidad, actualmente no habría diferencias raciales sino que todos los hombres, resultado de la mezcla total, tendrían los rasgos comunes de esa mezcla. Por el contrario, vemos que sub-

²⁴ CLYDE KLUCKHOHN, *Antropología*. Fondo de Cultura Económica. México. Buenos Aires, p. 142.

sisten las razas fundamentales: la blanca, la negra, la amarilla, con sus características somáticas diferenciales, lo cual quiere decir cualquiera de estas dos cosas:

- a). Que no hubo tal mezcla total de razas, sino que fuertes núcleos de ellas han permanecido puras y son el vivero inextinguible de cada raza, o
- b). Que la raza es una potencia ignorada que a pesar de todas las mezclas reaparece en el curso de las generaciones para reconstituirse indefinidamente.

Si, como hemos dicho, las razas humanas son complejos biológicos, psíquicos y sociales, no es necesario que sean biológicamente puras. Basta con que exista una semejanza física entre un gran conjunto de personas, que las distinga de todos los demás conjuntos humanos, para que constituya una raza si, además de las peculiaridades somáticas, las características psíquicas y sociales contribuyen a establecer el parecido que une a los integrantes de la raza de que se trate y a la vez los diferencia de otras razas.

Todas las confusiones en esta cuestión provienen de que algunos autores se empeñan en aplicar el concepto zoológico de raza a las razas humanas y naturalmente se dan vuelo demostrando de mil modos que las razas humanas no responden a ese concepto.

Kluckohn, en el capítulo "Raza: un Mito Moderno", de su obra ya citada *Antropología*, no puede menos de decir: "Es indudable que hay razas humanas".²⁵ Si bien, se dedica, después de esta afirmación rotunda, a hacer una serie de consideraciones contradictorias empecinándose en demostrar que zoológicamente las razas humanas no existen porque la genética demuestra que los parecidos físicos nada tienen que ver con la raza, para decirnos, en seguida, que "nuestros conocimientos actuales sobre la genética de las poblaciones humanas, se han obtenido viajando en un bote de remos en un vasto mar de ignorancias y haciendo uno que otro sondeo aquí y allá".²⁶

Sin embargo, en su concepto: "Clasificar los seres humanos como una raza sobre una base que no sea puramente biológica, equivale a destruir el significado del término y hace desaparecer incluso la base proporcionada por el argumento biológico unilateral".²⁷

Y asómbrase el lector: antes, el autor citado ha dicho: "Los hombres son animales. Pero el *hombre* es un animal de una clase muy especial y la aplicación de las observaciones hechas en animales no humanos a los seres humanos no debe hacerse a la ligera".²⁸

Páginas más adelante no tiene inconveniente en decir que "El hecho de

²⁵ C. KLUCKOHN, *op. cit.*, p. 129.

²⁶ C. KLUCKOHN, *op. cit.*, p. 129.

²⁷ C. KLUCKOHN, *op. cit.*

²⁸ C. KLUCKOHN, *op. cit.*, p. 139.

que las nociones populares corrientes de 'raza' son en gran parte mitológicas y sin una base científica aceptable, no debe llevarnos a tirar el niño al vaciar el baño. Indudablemente ciertas características físicas externas son más frecuentes en algunos pueblos que en otros. Si esto fuera todo, podríamos dejar la cuestión en paz observando que, teniendo en cuenta los conocimientos científicos actuales, la principal importancia de los diferentes tipos físicos de la humanidad es que poseen rasgos que tienen un grado elevado de visibilidad social".²⁹

Lo de la mezcla de razas desde el principio de la humanidad que ha determinado la impureza actual de todas, lo rectifica el autor citado cuando dice: "Es cierto que el término 'raza' se ha empleado en las disertaciones científicas aplicándolo a entidades que no son rigurosamente comparables. Cuando se aplica a alguna población pequeña, aislada desde hace mucho tiempo (por ejemplo los aborígenes de Tasmania) la palabra puede tener un significado casi comparable al que tiene cuando se aplica a los animales no humanos".³⁰

"Si un grupo pequeño, agrega, se ha cruzado interiormente durante bastante tiempo para alcanzar la estabilidad y la homogeneidad genética, podemos hablar de herencia de grupo al mismo tiempo que de herencia individual".³¹

Otro autor antirracista: Ashley Montagú, dice que: "La idea de raza, representa uno de los mitos más peligrosos de nuestra época y uno de los más trágicos". "La raza, agrega, es la hechicería de nuestro tiempo".

Sin embargo de estas afirmaciones rotundas, no tiene inconveniente en afirmar, más adelante: "En el sentido biológico, desde luego que existen diversas razas de la humanidad. Es decir, que la humanidad puede considerarse compuesta por numerosos grupos que como tales frecuentemente son suficientemente distinguibles entre sí, en el sentido definido anteriormente, para justificar el que se hayan clasificado como razas separadas".³²

Después de esta rectificación, puesto que si las razas tienen existencia real no pueden ser mitos, asegura que la mayor parte de las autoridades, en la actualidad, "no tienen duda acerca de la falta de significado de la antigua concepción antropológica de raza" y por esta razón, quiere que la palabra raza se borre del vocabulario y cita a Huxley quien opina que "sería muy conveniente que se pudiera eliminar el dudoso término raza de todas las discusiones de los asuntos humanos y sustituirlo por la palabra "grupo étnico".³³

Esto nos parece francamente infantil, porque lo importante no son las

²⁹ C. KLUCKOHN, *op. cit.*, p. 155.

³⁰ C. KLUCKOHN, *op. cit.*, p. 149.

³¹ C. KLUCKOHN, *op. cit.*, p. 146.

³² ASHLEY MONTAGÚ, *op. cit.*, p. 1.

³³ ASHLEY MONTAGÚ, *op. cit.*, p. 5.

palabras en sí mismas, sino los conceptos que encierran. Si el concepto permanece el mismo, las variaciones en los términos con los que se le expresa, nada logran, nada significan.

A esta serie de contradicciones y confusiones se ven obligados quienes tratan de desacreditar, inútilmente, la evidencia de la raza con argumentos especiosos a falta de datos científicos fehacientes.

En el estado actual de la ciencia, lo único que puede decirse, debemos repetirlo, es que las razas se ofrecen a nuestra experiencia de manera evidente y consisten en semejanzas físicas que agrupan a los individuos en grandes conjuntos, diferenciando a esos conjuntos unos de otros y que esas semejanzas y diferencias somáticas van acompañadas de características psicológicas y sociales comunes a los individuos que integran cada raza.

La trasmisión de las características físicas, psíquicas y sociales, se hace, probablemente, por los mecanismos de la herencia y de la tradición social o herencia social, manteniendo la semejanza de las razas a través del tiempo.

En resumen, las razas humanas sí existen; pero como grandes unidades sociológicas con base en caracteres biológicos que no deben considerarse con el mismo rigor que se emplea al clasificar a las razas de animales no humanos.

B). *Las desigualdades raciales.* A la existencia evidente de las razas humanas debe agregarse esta otra evidencia: la de su desigualdad. Esa desigualdad es de carácter somático, psíquico y social. Las razas difieren por el color de la piel y por otras muchas características, antropológicas. Además, todas las razas que habitan sobre la tierra no se encuentran en iguales condiciones de organización social, pues mientras unas han llegado a muy altos estadios de civilización y de cultura, otras se encuentran en grados que pudiéramos llamar primarios de evolución. Es, pues, indudable, que las razas no son iguales ni desde el punto de vista físico, ni desde el punto de vista psicológico, ni desde el punto de vista social. Esto se puede demostrar fácilmente porque se basa en hechos objetivos, específicos y comprobables, mientras que la afirmación de la "igualdad esencial de las razas humanas" hecha antes que nadie por Blumenbach, carece de prueba científica.

C). *La existencia actual de razas superiores y de razas inferiores.* Esta cuestión que es, en realidad, el punto neurálgico del problema, encierra, a su vez, dos cuestiones de capital importancia. 1o. La superioridad o inferioridad actual de las razas humanas y 2o. La superioridad o inferioridad constitucional, es decir ingénita, irremediable, de las mismas.

El primer punto tiene que resolverse afirmativamente: negarlo es más que un error científico, una verdadera necedad. Indiscutiblemente que desde hace millares de años hasta la actualidad, existen grandes y pequeños

conjuntos raciales en un estado de inferioridad absoluta frente a otros que han desarrollado culturas y civilizaciones brillantes. Es más, ciertas razas, además de que no han aportado nada importante a la cultura de la humanidad, parecen incapaces aun de asimilarse la de aquellas razas con las que están en contacto.

Suele decirse, en contra de esto, que si se toma a un niño de una de esas razas inferiores y se le lleva a un establecimiento educativo de las poblaciones de las llamadas razas superiores y se le atiende y enseña con cuidado, bien pronto demostrará que es tan capaz como un niño de esas razas, para asimilarse sus conocimientos y su cultura. Es posible; pero quienes así argumentan ignoran la cuestión que es determinar si la raza de que se trate, como tal, ha demostrado facultades creadoras y no si uno de sus miembros es capaz de aprender lo que gentes de otra raza y de otra cultura han creado y le enseñan. Son dos cosas bien distintas. A los griegos nadie los llevó a una escuela de otra raza ni los atendió para que se hicieran capaces de crear su maravillosa cultura. Fue el genio de su raza, las virtudes innatas de carácter racial las que les permitieron asimilar conocimientos de otros pueblos y expresarse, a pesar de todas las adversidades, en esa cultura.

Decir que los bosquimanos actuales, o los pigmeos no son inferiores, como raza, a los anglosajones, por ejemplo, no pasa de ser una hipocresía; algo que nadie cree. Desafortunadamente, la naturaleza no es democrática, no ha derramado sus dones por igual; tanto en el reino vegetal como en el animal, se dan ejemplares de primera y de segunda clase, maravillosos especímenes y deplorables criaturas.

La existencia actual de razas inferiores y de razas superiores es un hecho sociológico que debe conocerse en detalle y a fondo para bien de la humanidad, porque ese conocimiento ayuda a elevar a los inferiores, en tanto que ignorar o negar la evidente inferioridad de ciertas razas sólo sirve para explotarlas.

"Que hay diferencias mentales entre las razas, dice Sorokin, es algo que parece definitivamente establecido; ya sea debidas al medio o a la herencia, encontramos diferencias mentales considerables entre los principales grupos racionales (no decimos nacionales). Su existencia está atestiguada, en primer lugar, por el papel tan diferente que han desempeñado en la historia de la humanidad las diversas razas, así como sus realizaciones culturales. En tanto que casi todas las razas han tenido ocasión de crear las formas complejas de la civilización y tiempo ilimitado para ello, el papel de las razas proto-australoides y proto-negroide ha sido muy modesto a este respecto, mientras que el papel de las razas caspiana, alpina y mediterránea, ha sido extremadamente grande. Ellas han abierto la vía en la creación de una forma compleja de cultura. Han sido las vencedoras y las conquistadoras de casi todas

las otras razas, expulsándolas y extendiéndose ellas mismas en el mundo entero".³⁴

D). *La superioridad y la inferioridad constitucional de las razas.* El segundo punto de la cuestión, o sea el que se refiere a la inferioridad o superioridad *constitucional* de las razas, es un problema que no corresponde a la sociología porque esta disciplina se ocupa de lo que es, estudia las realidades sociales y no la esencia de las cosas.

Lo que sabemos hasta ahora es que las pruebas mentales realizadas por varios investigadores parecen favorecer a la raza blanca.

Sorokin formó un cuadro impresionante con los resultados obtenidos por numerosos investigadores: Yerkes (1921); Pinter-Keller (1922); Thorndike (1923); Mitchell-Rossanoff (1919); Hirsh (1926); Peterson (1921) y Mc Fadden-Dashiell (1923); Brigham (1923); Sunne (1923); Pressey-Tetter (1919); Arlitt (1921); Denick (1920); Schwegler-Wimm (1920); Murdock (1920); Plyde (1925).

El cuadro mencionado que, como se ve, comprende investigaciones realizadas en distintos años y por diversos investigadores, expone cifras que en todos los casos revelan coeficientes de inteligencia, obtenidos por diferentes métodos, con parecidos resultados, pues los coeficientes de los negros son muy inferiores a los obtenidos por los blancos.

"No es necesario continuar esta lista, dice Sorokin refiriéndose a los *tests* citados. La precedente muestra que prácticamente sin ninguna excepción, no obstante los diversos métodos empleados en esos estudios, los resultados han sido unánimes. Muestran todos que el coeficiente intelectual del negro es comparativamente más bajo que el del blanco, lo que está en perfecto acuerdo con los datos históricos antes aludidos".

"Si aceptamos, agrega, el número de hombres de genio producidos por una raza como un criterio de su mentalidad, los resultados serán también desfavorables para la raza negra, porque ella ha sido estéril desde este punto de vista".³⁵

Sin embargo, G. Kluckohn da otros datos que si no destruyen las numerosas investigaciones citadas, sí apuntan una causa de carácter cultural muy importante.

"El que las llamadas pruebas o *tests* de inteligencia, dice, midan realmente 'la inteligencia' es una cuestión debatible; con todo, son las únicas bases de comparación de que disponemos que estén estandarizadas y que posean alguna pretensión de objetividad. Pues bien, esas pruebas indican que

³⁴ P. A. SOROKIN, *op. cit.*, p. 222.

³⁵ P. A. SOROKIN, *op. cit.*, p. 227.

en todos los pueblos aparecen niños muy bien dotados. Un negro norteamericano, evidentemente un 'pura sangre', dio un C. I. de 200.³⁶

"Y en lo que respecta a los grupos de los niños negros del estado de Tennessee, dieron un promedio de 58 y los de los Angeles 105. Este margen muestra que el cociente de inteligencia no depende principalmente de la capacidad 'racial'. En la primera guerra mundial, los negros procedentes de ciertos estados del norte que sabían leer y escribir obtuvieron promedios más altos en la prueba Alpha del ejército que los blancos de ciertos estados del sur que sabían leer y escribir. Los negros procedentes de los estados de Ohio e Indiana demostraron ser superiores a los blancos procedentes de Kentucky y Mississippi en las pruebas Alpha y Beta del ejército. Esas y otras cifras análogas siguen de cerca a las cantidades relativas gastadas en educación en diversos estados y a otras condiciones ambientales para que la relación sea una simple coincidencia".³⁷

Agreguemos, por nuestra parte, que en todo caso los *tests* de inteligencia sólo demuestran la capacidad actual de las razas; pero no su capacidad "constitucional", es decir, ingénita, que está, cuando menos hasta ahora, fuera de toda prueba científica.

Mientras en los individuos cabe asegurar su incapacidad creadora, mediante las discutibles pruebas de inteligencia o por la simple observación de sus actos, hasta determinada edad límite después de la cual se tiene la seguridad absoluta de que han demostrado indudable incapacidad personal porque no hicieron nada notable, tratándose de las razas no es posible establecer su incapacidad constitucional definitiva, porque son, por decir así, unidades colectivas en las que el misterioso juego de las relaciones hereditarias producido por las uniones entre sus individuos, puede hacer surgir, en un momento dado, cierto número de seres extraordinarios capaces de transformarlas. Como la vida de una raza es prácticamente ilimitada, dispone siempre de tiempo para evolucionar; mientras no se extinga, nadie puede asegurar su incapacidad definitiva. Si una estación favorable, una corriente fluvial que se desvía, o cambios cósmicos imperceptibles hacen que árboles frutales o plantas de flores, que no se mueven, den un año mejores frutos y flores que otros, con mayor razón es posible que las razas, compuestas por individuos móviles, mediante el contacto de cepas mejores, bajo circunstancias históricas y sociales favorables, produzcan élites que al cabo de cierto tiempo modifiquen radicalmente sus capacidades. Según E. Boutmy el en-

³⁶ Nótese que este autor, decidido antirracista, a pesar de sus afirmaciones sobre la mezcla de razas "desde el principio de la humanidad"; acepta la posibilidad de "un negro pura sangre" en esta hora y la "evidencia", es decir, el simple hecho de mirarlo como prueba de esa pureza.

³⁷ G. KLUCKOHN, *op. cit.*, p. 159.

cuentro de los jonios y de los dorios, dos ramas de una misma raza, produjo el milagro de la cultura griega.²⁸

Y precisamente porque no se sabe qué es la raza, en qué consiste, resulta anticientífico lo mismo afirmar que no se producirán en el seno de las razas actualmente inferiores, por desfavorable que sea su situación, profundas transformaciones, en un futuro más o menos lejano, que afirmar que sí se producirán esas transformaciones.

Todo esto no son más que especulaciones sobre lo que puede o no puede ser, completamente ajenas a la Sociología y carentes de toda base seria. La única realidad social concreta, indiscutible, es que en todo momento de la historia de la humanidad se encuentran razas en estado superior y razas en estado inferior y que ese hecho no puede ignorarse ni disfrazarse por simples conveniencias políticas. El hombre de ciencia no debe ignorarlas y menos aún, enmascararlas, a menos de dejar de serlo para convertirse en un propagandista vulgar.

Recientemente, a fin de no herir el orgullo nacional de los pueblos, se ha introducido en el lenguaje científico una nueva denominación para designar a las razas que actualmente ofrecen un estado de inferioridad indudable: se les llama "subdesarrolladas". ¿Qué es una raza subdesarrollada? La que está en situación inferior (*sub*, igual a debajo); pero el término, de acuerdo con las consideraciones que acabamos de hacer, nos parece rigurosamente científico. Pues según esas consideraciones para distinguir la inferioridad actual de la constitucional de que hemos hablado, habría que decir, al referirse, por ejemplo, a un grupo étnico en estado casi primitivo, que es una raza *actualmente* inferior, porque si la llamamos inferior a secas, estamos prejuzgando sobre su inferioridad constitucional que hasta ahora es científicamente indemostrable. En cambio, la palabra *sub* desarrollada, se refiere a un concepto dinámico: el desarrollo, que se proyecta hacia el tiempo indefinido y por consiguiente al aplicar a un grupo racial el calificativo de subdesarrollado, se hace referencia sólo a un momento de su historia, no prejuzga, lleva implícita la posibilidad de su desarrollo futuro.

Una cosa sí es sociológicamente comprobable y tiene capital importancia en el estudio de las cuestiones raciales y es ésta: La superioridad o inferioridad de las razas se mide por su capacidad creadora demostrada. Desde este punto de vista, pueden clasificarse las razas actuales en superiores e inferiores; pero todo ser humano, en condiciones normales, es capaz de asimilarse una cultura debido a su inteligencia y a facultades innatas de imitación. En consecuencia, es indudable que las gentes de las razas actualmente inferiores o subdesarrolladas si hasta ahora no han sido capaces de crear

²⁸ E. BOUTHM.

una cultura valiosa, lo son de adoptar plenamente la de cualquier raza superior si se les proporcionan los medios y si se les coloca en las circunstancias adecuadas para lograrlo.

E). *Racismo político y Racismo científico. La discriminación racial y la discriminación social.* Pero una cosa es que se admita, como no puede menos de admitirse, la existencia actual de razas superiores y de razas inferiores y otra muy distinta que se postule el derecho de las que se encuentran en mejores condiciones de civilización y de cultura, en posesión de una ciencia y de una técnica que les da enorme ventaja sobre las que se hallan en estado actual de inferioridad, para dominar y explotar a éstas. Quienes tal cosa afirman, profesan un racismo político que nada tiene que ver con la ciencia.

Por el contrario, el racismo científico se concreta a comprobar el hecho evidente de que, en la actualidad, existen sobre la tierra conjuntos raciales que se diferencian unos de otros por características somáticas, psicológicas y sociales y que algunos de esos conjuntos han demostrado superioridad evidente sobre otros. Esto, desde un punto de vista moral, en vez de facultarlos para someterlos a su dominio, los obliga a estudiarlos y comprenderlos a fin de elevar sus condiciones de vida y hacerlos aptos para la lucha de la humanidad por la realización de sus más altos destinos.

Las diferencias raciales tampoco justifican la "discriminación racial", fenómeno social que se basa, como dice Max Weber, según expusimos antes, en prejuicios sociales y en lo que él llama "la repugnancia estética" y que nosotros preferimos denominar "antagonismo racial"; es decir, falta de afinidad entre dos razas por absoluta desemejanza de caracteres físicos, psicológicos y sociales.

En el fondo, la discriminación racial se confunde con la "discriminación social" que existe en todas las sociedades humanas. Un blanco, por muy blanco que sea, si entra todo harapiento y sucio a un restaurant de lujo de Nueva York, seguramente que será expulsado en el acto. Desafortunadamente, los individuos de las llamadas razas inferiores o subdesarrolladas por circunstancias económicas y de cultura, son desaseados y su forma de hablar y de conducirse los hace repulsivos para las gentes de las llamadas razas superiores que, debido a su cultura y a su situación económica, tienen mejor presentación personal y mejor trato.

En muchos casos, la discriminación racial es una cuestión de distancia social. En muchos casos, cuando no hay repugnancia racial específica, desapareciendo la distancia social, desaparece la discriminación racial.

4. Importancia del Factor Racial en las Sociedades Humanas. La im-

portancia sociológica del factor racial es sencillamente enorme y asombra el que se trate, actualmente, de negar la existencia de ese factor al pretender negar la realidad de la raza como hecho biológico-social.

En el origen mismo de las sociedades humanas está el factor racial porque la tendencia gregaria de los hombres se da entre los que se consideran semejantes. Las hordas primitivas seguramente que no eran heterogéneas, sino que se formaron por el crecimiento de los pequeños grupos que pudiéramos llamar biológicos, formados en torno de las mujeres, merced a la reproducción interna que estableció entre ellos evidentes lazos de carácter racial.

Del mismo carácter son el clan, la tribu y la confederación de tribus, antecedentes, inmediatos estos últimos, de la constitución del Estado. En consecuencia, en el período formativo de las sociedades humanas, el factor raza aparece dotado de extraordinario dinamismo y obra como fuerza de unificación y organización.

El estado surge, como afirma Gumpowics, de la lucha de razas, unas veces por el agrupamiento de las que se sienten afines y otras por el dominio de las más fuertes mediante la conquista de las débiles. Y lo mismo en el caso de los vencedores que de los vencidos, la conciencia de raza subsiste como lazo social de trascendental importancia, en aquéllos para mantener su poderío y en éstos la esperanza de su próxima liberación.

Desde los relatos bíblicos, la raza aparece ligada al destino de los pueblos y es energía biológica y espiritual que contribuye a su unificación interna, a la solidaridad de los individuos y grupos que la integran y a su desarrollo cultural.

La sobreestimación de la propia raza es un fenómeno social que se advierte en todos los pueblos desde tiempos remotos, y a ese fenómeno se deben, en gran parte, las proezas realizadas por muchos de ellos y su conservación en las circunstancias más desfavorables. El caso de la raza judía es concluyente.²⁹

En el mundo moderno, la nacionalidad parece haber sustituido en importancia social, a la raza; pero la verdad es que, en el fondo de todas las nacionalidades racialmente heterogéneas perviven la idea y el sentimiento de raza. Esto se advierte con toda claridad cuando se habla de un alemán na-

²⁹ Los antirracistas niegan la existencia de la raza judía porque, según dicen, no presentan uniformidades somáticas, pues las medidas antropométricas del judío alemán no coinciden con las del judío francés, etc.; no obstante de que como hemos dicho, niegan que la semejanza física sea prueba de la raza. Pero la raza judía es un hecho social indiscutible y se ha encargado, a través de la historia de la humanidad, de demostrar su existencia hasta convertirse en un valor de gran peso en los destinos del mundo actual.

cionalizado mexicano, por ejemplo, pues así, en la expresión corriente, se distingue la procedencia racial de la nacionalidad adoptada. Y si esto sucede cuando se trata de individuos pertenecientes a ramas o variedades de la raza blanca, con mayor razón en los casos que se refieren a personas de razas radicalmente distintas. Al negro nacido en los Estados Unidos de Norteamérica y ciudadano de ese país, no se le denomina simplemente norteamericano, sino *negro* norteamericano.

En Hispanoamérica se distingue en el lenguaje común y en el científico, al indígena peruano, del peruano a secas y se habla de razas indígenas de México o en todo caso de *indios* mexicanos.

La nacionalidad no ha podido ni podrá, por mucho tiempo, sustituir a la idea de raza, porque ésta ha contribuido poderosamente a la formación de las nacionalidades. En un principio toda nacionalidad era racial y si es cierto que en el mundo actual muchas nacionalidades se han constituido con distintos grupos raciales como resultado de acontecimientos históricos, de guerras internacionales o de conquistas, en el fondo de esas nacionalidades se encuentra siempre a una raza políticamente dominante. Los Estados Unidos de Norte América constituyen, qué duda cabe, una nación; pero en ella, a pesar del fuerte porcentaje de individuos de raza negra, la blanca es la que tiene en sus manos los destinos de esa nación y en ella se piensa siempre que de ésta se trata.

Hasta en países indiscutiblemente antirracistas como lo es México en cuyas leyes y documentos oficiales se habla siempre de la nación mexicana, en pleno siglo XX el lema de la Universidad Nacional es éste: "Por mi raza hablará el espíritu".

Pero no solamente hallamos a la raza en la raíz de las nacionalidades, sino que es también la promotora del Estado. Toda raza tiende a constituirse en nación y toda nación en Estado.

La raza aparece, además, a lo largo de la historia de la humanidad, como un motivo de emulación entre los pueblos. Esa emulación se proyecta en el trasfondo de todas las actividades sociales de manera más o menos consciente, lo mismo en los campos de batalla que en la esfera industrial y comercial y en las competencias deportivas y artísticas.

En el juego de las interacciones de cada sociedad humana, la raza, en gran número de casos, ha sido la causa originaria de las clases sociales. Todavía hoy, en muchos países, México entre ellos, la diferenciación de las clases sociales tiene una base de carácter racial: el proletariado está compuesto, casi en su totalidad, por individuos de raza indígena y de mestizos en los que predominan los rasgos físicos y la cultura del indio.

Parece, pues, que la idea y la conciencia de raza, forman parte de la naturaleza humana y desempeñan un papel importante en la vida de las

sociedades. Ciertamente se ha venido cargando el concepto de raza de un significado que le es ajeno y en más de una ocasión el exagerado sentimiento racista de algunos pueblos ha sido causa de lamentables tragedias; pero lo que hay que combatir, en todo caso, no es a la idea de raza, factor social inapreciablemente valioso, sino las desviaciones de que ha sido objeto, las falsas teorías que se han elaborado sobre ella, con un sentido político.

Si las razas humanas viviesen aisladas, sin entrar en relaciones unas con otras, todo lo relativo a la raza tendría un interés puramente científico, de simple curiosidad o afán de conocimiento; pero, contrariamente, cualesquiera que sean sus diferencias físicas y morales, económicas y de cultura, las razas se hallan en constante comunicación, en frecuente contacto. Es más, la formación de los países modernos por la reunión política de diferentes naciones, la antigua institución de la esclavitud y los sistemas de conquistas y colonización, han traído como resultado que, en el seno de muchos Estados convivan fuertes núcleos de población de raza y de cultura diferentes, dando lugar a graves problemas sociales y políticos.

En los países de población heterogénea, desde el punto de vista racial y cultural, se presentan, con frecuencia, conflictos y tensiones que alteran la paz y que son consecuencia de los desajustes sociales originados por las disparidades raciales y de cultura. En todo caso, la vida de esos países resulta en extremo difícil por falta de unidad interna. De ahí la enorme importancia del factor racial en las sociedades humanas y la necesidad de estudiarlo, a fondo, para dotar de una base científica a las medidas de orden político destinadas a resolver esas situaciones.

5. *El mestizaje.* Cuando viven en un mismo país, bajo una autoridad común, razas diversas, a pesar de todas las diferencias físicas y mentales y de carácter social, se mezclan con más o menos intensidad según que se trate de grupos racialmente antagónicos o afines dando lugar a una raza intermedia o mestiza que, con el tiempo, puede hacer desaparecer las disparidades raciales y llegar a constituir una nueva raza única que es el ideal de todos los pueblos heterogéneos.

"La mezcla de las razas, dice H. S. Jennings, consiste esencialmente en agrupar en un solo individuo genes procedentes de individuos de diversos tipos; consiste asimismo en agrupar genes que separadamente dan resultados muy diversos. ¿Cuáles son las consecuencias de esta mezcla?"⁴⁰

Según el Conde de Gobineau, el mestizaje produce, de manera indefectible, la degeneración racial; pero las modernas investigaciones sobre este

⁴⁰ H. S. JENNINGS, *op. cit.*, p. 275.

punto, indican que eso no es cierto en todos los casos, sino que, a veces, la hibridación humana es conveniente para el desarrollo de la especie.

"La verdad es, dice Ashley Montagu, que en lugar de ser nociva para la descendencia y las generaciones siguientes, la cruce racial entre grupos étnicos diferentes es altamente ventajosa, tanto desde el punto de vista biológico como desde cualquier otro punto de vista".

"Por medio de la cruce, agrega, es como la naturaleza, en forma del sistema genético del hombre, muestra su poder creador, la cruce es uno de sus principales medios para la producción ininterrumpida de tipos de vida nuevos y más vigorosos". "La hibridación, insiste, es uno de los procesos fundamentales de la evolución" y en seguida esgrime este argumento que parece definitivo:

"Si hubiera algo de verdad en la sugestión de que la hibridación da por resultado la degeneración o decadencia del hombre, éste hubiera perecido hace mucho tiempo o se hubiera hundido al nivel de un idiota deforme, pues es una de las criaturas más mezcladas del mundo". "Lejos de hacer que se extingan, concluye, los grupos existentes, la entrada de nuevos genes en el grupo primitivo puede haber sido el medio que no solamente lo salvó de extinguirse, sino también sirvió para revitalizarlo".⁴¹

Según el autor citado, la idea de que el mestizaje degenera a las razas, es de origen social; pero no tiene comprobación alguna en los hechos. "En muchas partes del mundo en donde los pueblos de color viven bajo el dominio de los blancos, el híbrido es considerado por el blanco como un paria". Sin embargo, cuando, por el contrario, se les eleva a la misma condición de los progenitores resulta "que los descendientes de las uniones mixtas son, en general, por lo menos tan buenos como sus padres y en muchos aspectos superiores".⁴²

Esto se debe, siempre según el autor citado, a que en el cruzamiento, el mestizo es el producto de parte de los genes del padre y de la madre, resultando así una síntesis que no sólo lleva en sí las cualidades de uno y de otra, sino que es diferente, nuevo, en muchos aspectos fundamentales.⁴³

En apoyo de estas aseveraciones, Ashley Montagu cita varios casos y se basa en las investigaciones de diversos autores:

De las uniones entre maoríes y blancos en Nueva Zelanda, "los híbridos combinan los mejores rasgos de los dos grupos étnicos y han demostrado que son tan capaces como los blancos. Un maorí ha sido primer Ministro sustituto de ese país, mientras otros más han ocupado altos puestos en el gobierno".

⁴¹ ASHLEY MONTAGU, *op. cit.*, pp. 125, 126.

⁴² ASHLEY MONTAGU, *op. cit.*, p. 131.

⁴³ ASHLEY MONTAGU, *op. cit.*, p. 131.

Esto ha sido posible porque "la discriminación y la barrera de color nunca se desarrollaron intensamente en Nueva Zelanda".⁴⁴

"En Australia, según el Dr. Crok, es evidente que en media casta, por lo menos en el territorio norte, tiene considerables ventajas por su herencia biológica".⁴⁵

En Hawái, cuyos habitantes nativos son polinesios, éstos se han mezclado "con blancos de muchas nacionalidades, con japoneses, filipinos, chinos, coreanos, portorriqueños, etc." y según el Dr. William Krauss, que dedicó al estudio de estas mezclas raciales seis años, "no hay la menor prueba de discordancias entre los híbridos o sus descendientes y aunque tampoco las hay de vigor híbrido, la descendencia mixta resulta satisfactoria desde todos los puntos de vista, tanto física como mentalmente".⁴⁶

Franz Boas, que hizo un estudio especial sobre el indio mestizo, "demostró que es más alto y más fecundo que el indio puro o que el blanco".

La población hispano-maya, resultado de una mezcla que se ha realizado en la Península de Yucatán durante casi cuatro siglos, según el estudio de William, es vigorosa y saludable.⁴⁷

Sin embargo, hay autores que afirman lo contrario. El Antropólogo Agassiz, según Agramonte, que ha estudiado la mezcla de razas en el Brasil, que es uno de los países en que está extendida la panmixia, dice que ella es causa de males indescriptibles, pues deteriora las mejores cualidades del blanco, del negro y del indio y crea un mestizo deficiente en lo que atañe a su energía física y mental. Schulttz, hablando de la mezcla de razas en el Perú, dice que la degeneración racial es cada vez mayor y supera a la de otros países sudamericanos y su causa es la infusión de sangre china en las venas del mestizo de blanco-negro-indio. Según Schulttz, "el mestizo no hereda las virtudes de ninguno de los progenitores y sí los vicios de ambos".⁴⁸

Desde el punto de vista de la vitalidad, el mismo Agramonte asegura que "según la opinión de diez cirujanos que actuaron en la guerra civil de Norte América, la capacidad pulmonar del mestizo de blanco y negro, es inferior a la de las razas progenitoras. Hunt cree que el peso de su cerebro aumenta con la proporción de sangre blanca. Según Morris, el mestizo se caracte-

⁴⁴ ASHLEY MONTAGÚ, *op. cit.*, p. 133.

⁴⁵ Citado por ASHLEY MONTAGÚ, *op. cit.*, p. 134.

⁴⁶ ASHLEY MONTAGÚ, *op. cit.*, p. 136.

⁴⁷ ASHLEY MONTAGÚ, *op. cit.*, p. 138.

⁴⁸ ROBERTO AGRAMONTE, *Sociología*. Ed. Cultural Sociedad Anónima. La Habana, Cuba. T. I, p. 314.

riza por su debilidad e infertilidad. Nott, según investigaciones hechas en Carolina del Sur, encuentra en él una marcada infertilidad".⁴⁹

Tratándose de la cruce entre negros y blancos, la cuestión se vuelve, como se ve, más ardua, pues aun cuando Ashley Montagú, refiriéndose a los estudios hechos por varios autores sobre los mestizos de negro y blanco en Estados Unidos y en Inglaterra, afirma que "hay razones para creer que este nuevo tipo étnico es perfectamente bueno, de acuerdo con la medida de adaptación biológica", otros autores como Davenport, por ejemplo, afirman que esta clase de mezcla produce trastornos biológicos en los mestizos; pero Castle, objeta que "nos gusta considerar al negro como inferior. Consideramos la cruce de negros y blancos como una degradación de la raza blanca. Buscamos pruebas que apoyen esta idea y tratamos de persuadirnos de que las hemos encontrado aunque no sirvan".⁵⁰

H. S. Jennings asegura que: "en conjunto, el aumento de vigor híbrido no se ha manifestado de manera muy ostensible en la cruce entre las diferentes razas humanas estudiadas hasta ahora". En otra parte de su estudio dice: "Si los organismos que promueven los dos juegos de genes son muy diversos, los resultados de la mezcla pueden, en verdad, ser desastrosos".⁵¹

Esta cuestión, como fácilmente se advierte, a menudo se encuentra contaminada de racismo y de antirracismo político. Nosotros consideramos que la opinión de Sorokin sobre el punto es la más aceptable: "Las teorías de Gobineau, de Lapouge y de numerosos eugenistas, dice, respecto del mal inevitable de la mezcla de razas, parecen parciales. El problema no está resuelto. Los copiosos datos recogidos resultan frecuentemente contradictorios. Hipotéticamente la solución más probable de la cuestión parece ser la siguiente: La mezcla de sangre entre ciertos grupos racionales debe ser probablemente provechosa, mientras que entre otras razas parece ser nociva. Por otra parte, la autorreproducción, cuando la cepa es buena y no contaminada, debe ser beneficiosa, mientras que cuando la cepa es pobre y contaminada, trae la degeneración. Tal es la respuesta que puede ser la más cercana a la verdad. Sin embargo, sabemos aún poca cosa sobre las condiciones y las razas exactas cuya mezcla sería feliz o desafortunada".⁵²

En nuestro concepto, no sólo debe tomarse en cuenta, como lo hacen Ashley Montagú y los autores que cita, el resultado biológico de la cruce entre razas, sino el psicológico y el social. Sobre la psicología de los mestizos, es poco lo que hasta ahora se ha estudiado y en cuanto a la situación social de ellos, diremos que la realidad de esta hora indica, sin lugar a duda, que

⁴⁹ ROBERTO AGRAMONTE, *op. cit.*, T. I, p. 316.

⁵⁰ ASHLEY MONTAGÚ, *op. cit.*, p. 141.

⁵¹ H. S. JENNINGS, *op. cit.*, pp. 275, 285.

⁵² P. A. SOROKIN, *op. cit.*, p. 233.

la mezcla entre razas desafines, por bueno que sea el producto biológico de esas mezclas, no es aconsejable. Consideramos como razas desafines a aquellas diametralmente diferentes desde el punto de vista somático, porque entre ellas existen, casi siempre, repugnancias físicas y conflictos de orden social que hacen difícil, en ocasiones dolorosa, la existencia de la raza intermedia. Esto, naturalmente, se halla supeditado a las condiciones sociales y políticas de cada lugar en donde se ponen en contacto razas carentes de afinidad.

En el Brasil, por ejemplo, según Ashley Montagu, "la cruce entre negros, indios y blancos se ha realizado durante más de cuatrocientos años. La población ha aumentado mucho y el tipo físico de los descendientes de estas cruces es en todo aspecto biológico y social, adecuado. Innumerables brasileños de origen mestizo han logrado las más altas distinciones en cualquier aspecto de la vida".

Para Freyre, "todo conduce a creer que la misegenación fue un valioso factor para la formación del brasileño, creando ese tipo ideal del hombre moderno de los trópicos, el europeo con sangre negra o india para revivir su energía".⁵³

Lo mismo acontece, siempre según Montagu, en Cuba, "donde las condiciones son semejantes a las del Brasil, los descendientes de cruces entre negros y blancos son aceptados como tipos físicos y sociales particularmente formados y de los más progresistas".⁵⁴

Sin embargo, a nuestro parecer, todas estas son opiniones parciales, interesadas, de los antirracistas que tratan de desfigurar los hechos para apoyar su punto de vista. Según el sociólogo cubano Dr. Roberto Agramonte, en cuanto se refiere a los negros, en Cuba "no hay segregación racial en las escuelas públicas, ni en los parques infantiles de diversiones, ni en los centros secundarios y universidad, ni en los espectáculos públicos ni en los hoteles. Sin embargo, han existido fricciones raciales mayores o menores. En la insurrección de 1912, perecieron cerca de tres mil negros. En 1934, en la Ciudad de Trinidad, individuos negros penetraron en la sección del parque, por la que según era uso, se paseaban los blancos en consecuencia de lo cual se produjo una algarada y hubo un muerto. En lo referente al trabajo, las empresas extranjeras han hostilizado el trabajo del negro".⁵⁵

Informes confidenciales recientes que hemos recabado, pero anteriores al régimen de Fidel Castro, de origen insospechable, nos hacen saber que el negro "no es recibido en la alta sociedad cubana. Tal es la práctica en círculos exclusivos y aristocráticos". En cuanto al matrimonio entre negros

⁵³ Citado por ASHLEY MONTAGU, *op. cit.*, p. 149.

⁵⁴ ASHLEY MONTAGU, *op. cit.*, p. 149.

⁵⁵ ROBERTO AGRAMONTE, *Sociología*. T. I, p. 329.

y blancos, los padres blancos, ya se trate de hombre o mujer, se oponen de manera casi absoluta a semejantes uniones.

Actualmente, en Cuba, no hay discriminaciones raciales y los negros y los mestizos actúan con frecuencia en la política y obtienen, a menudo, cargos de elección popular. Lo mismo está sucediendo, aun cuando con muchas resistencias, actualmente, en los Estados Unidos de Norteamérica. En el caso del mestizaje, como en el de la cuestión relativa a la superioridad o inferioridad de las razas, las investigaciones y las especulaciones que se han hecho y se hacen, tienen un interés principalmente científico, de carácter antropológico y biológico; pero de escaso o de ningún valor para la sociología porque independientemente de los resultados definitivos que puedan alcanzarse con las mencionadas investigaciones y especulaciones, la mezcla racial, en donde conviven razas distintas, es un hecho, un fenómeno social sobre el que no tienen influencia alguna.

La mezcla de razas se efectúa principalmente entre las capas socialmente inferiores de los pueblos en contacto. Los individuos de esas capas, generalmente de muy baja cultura e instrucción, ignoran las especulaciones científicas sobre el mestizaje —que por otra parte no han llegado a ninguna conclusión irrefutable— y obedecen simplemente a sus instintos biológicos, de manera que por malo que se le considere como antes decimos, el mestizaje es un hecho social que los países en donde se produce deben afrontar irremediablemente.

Las investigaciones antropológicas y biológicas sobre el mestizaje y sus resultados prácticos, positivos o negativos, solamente pueden influir en la política migratoria de los países respecto de la admisión o el rechazo de ciertos extranjeros para que se establezcan en su territorio; pero no pueden hacer nada para evitar que se mezclen los grupos raciales ya establecidos dentro de sus propias fronteras, cualesquiera que sean las consecuencias de ese mestizaje.

6. *Raza y Aculturación.* En los países en donde conviven una raza superior y otra u otras actualmente inferiores, o subdesarrolladas, al problema biológico del mestizaje se agrega el de la transculturación, pues la sola mezcla racial no logra la unidad nacional que sólo resulta de la identidad de cultura, de sentimientos y de intereses. En este caso, se impone, con mayor razón, el estudio concienzudo de los problemas raciales para encontrar las mejores vías de mestizaje y de la elevación cultural de las razas menos desarrolladas hasta incorporarlas plenamente a la cultura de la raza que se considera superior.